HACIENDO MEMORIA
La Iglesia que estuvo al lado del movimiento obrero y en favor de la democracia

En primer lugar, un saludo cordial a todos. En el tiempo del que dispongo intentaré, como me han pedido, hacer memoria del papel que desempeñaron algunos curas en los históricos encierros en iglesias de mineros y pensionistas en los años 1975 y 76. Lo primero que hay que decir es que los curas tuvimos un papel secundario. Los protagonistas fueron los mineros y pensionistas. Fue una parte importante de la lucha reivindicativa salarial que al mismo tiempo ayudó a revertir la situación de la dictadura franquista.

Cuando en el año 1967 llegué a El Entrego, mi primer destino de cura, tenía 26 años. Habiendo nacido y crecido en una familia minera no necesitaba que se me introdujeran en el contexto social de esta cuenca. Boo, donde nací, era un pueblo cien por cien minero. Aquí también he aprendido mucho. Fui conociendo mejor la realidad y analizándola más profundamente. Conocí vitalmente lo que era la represión franquista. Por eso, cuando oigo decir que en tiempo de Franco se vivía mejor, me quedo de piedra. **Cuando Franco se vivía mucho peor.**

Quiero añadir que con esa gran mentira están ofendiendo a mucha gente. Ofenden a los que, ya terminada la guerra, **fueron asesinados y encarcelados**, culpándolos precisamente de haber defendido el orden constitucional republicano. Ofenden todavía más a cuantos aún no se sabe dónde fueron enterrados. Ofenden también a quienes sufrieron exilio o prisión por mantener viva la lucha política o sindical.

Además, en tiempos de Franco se vivía peor porque las **pensiones** y los **salarios** eran muy bajos. Durante el tiempo de la dictadura, la mayoría malvivía. También eran peores las **condiciones de trabajo**, la **sanidad** y la **educación**, que en aquel momento sí que estaba totalmente ideologizada por el nacionalcatolicismo.

Entonces vivíamos mucho peor que ahora, incluso los que podían tener mejores posibilidades económicas, pues nadie podía tener **libertad**. Franco fue un dictador que nos quitó las libertades, cercenó nuestros derechos fundamentales. No podíamos expresar nuestras ideas, sobre todo nuestra disconformidad con el Régimen. Estaban prohibidos los partidos políticos y los sindicatos. Esta privación de libertad hacía que algunos nos sintiésemos vivir como encarcelados. Se podía coger el tren, el autobús o el coche, pero no para reunirse con quien se quisiera y hablar de lo que a uno le diera la gana.

Eso también nos pasó a los curas. A algunos nos amenazaron, a otros los multaron, como a **Germán**, el cura de El Entrego. Le pusieron una multa de 25.000 pts., porque en esta iglesia alguien había puesto sobre los bancos unas octavillas hablando del célebre proceso 1001, abierto contra la cúpula de CC.OO., cuyo juicio se iba celebrar en diciembre de 1973.

A **Carlos García Huelga**, el cura minero de Barredos, lo encarcelaron. Primero estuvo en una prisión especial en Zamora y luego en el Monasterio cisterciense de Leiro (Ourense), desde donde escapó a Suiza y luego se exilió en Argentina.

Recuerdo que **yo**, junto con otros vecinos de El Entrego, en una ocasión, saliendo de la sede de la asociación cultural de La Amistad fuimos cacheados por la guardia civil en la calle, en otra fuimos denunciados y enjuiciados por participar en una manifestación con la que pedíamos semáforos para la carretera general de El Entrego, donde eran frecuentes los

accidentes mortales. También **a Germán y a mí** las autoridades falangistas nos denunciaron al obispo “por predicar en la iglesia ideas comunistas” y se nos sometió a un juicio formal eclesiástico en el obispado. Claro que sí, en tiempos de Franco vivíamos mucho peor que hoy porque no había libertad y si es a eso, a lo que quieren algunos que volvamos, no podemos quedarnos con los brazos cruzados ante unas importantísimas elecciones. Nada hay que pueda disculparnos quedarnos en casa, ono difundir la participación.

Al recordar los acontecimientos de aquella época en El Entrego, me llega a la memoria la **unidad** que se estructuró en torno al objetivo fundamental que era el fin de la dictadura. En aquel momento era importante hacer ver a la sociedad que **también mucha gente de Iglesia**, gente creyente, se unía a las voces de rechazo del franquismo. La mayoría de la jerarquía católica había aplaudido la rebelión militar de 1936 que luego bautizaría como CRUZADA NACIONAL, queriendo darle una justificación religiosa al llamado Alzamiento Nacional y como consecuencia a todos los desmanes que lo acompañaron. Pero en el año 1965, con el **Concilio Vaticano II**, se fueron abriendo paso nuevas ideas hasta el punto de que, de la connivencia de la Iglesia con la dictadura se pasó al “TARANCÓN AL PAREDÓN”. Tarancón, que había sido obispo de Oviedo, lo era entonces de Madrid, que, además de ser cardenal, presidía la Conferencia Episcopal Española. Pero de verdad el Tarancón que querían llevar al paredón no era solo él, era todo el clero, militantes y fieles cristianos que se habían unido al rechazo de la dictadura. Los que lo querían hacer son de la misma familia política que los que hoy dicen que en tiempos de Franco se vivía mejor, para desprestigiar la democracia de hoy y justificar una involución.

Con el Concilio Vaticano II la Iglesia católica comenzó una nueva etapa de ventanas y puertas abiertas. EL Entrego fue un claro ejemplo, y de ello estamos orgullosos. Las puertas de la iglesia entreguina, y otras de Asturias, se abrieron de par en par y se pudieron celebrar en ella asambleas reivindicativas mineras y de jubilados para pedir el aumento de sus salarios y pensiones. También se abrieron las puertas de otros edificios, como el ya citado que fue sede de La Amistad, llamado **Casa de Acción Católica** porque en él se había reunido la JOC y se reunía la HOAC. La Asociación Cultural La Amistad fue símbolo de unidad y de buena convivencia de gente de distintas ideologías y creencias. Es obligado recordar algunos nombres como botón de muestra de lo que digo: Enrique Braña, César García Tresguerres, Cayo y Pachín, Belarmino y Serrano, todos estos ya fallecidos. Otros aún andamos por aquí: Tino Antuña, Juan Antonio Rodríguez, Luis Campello, Pedro Alberto Marcos, Benigno Delmiro y Luisa, por ejemplo. Y otra persona a la que todos queremos: Yoli Blanco, fundadora de la librería SOL.

Este edificio parroquial fue también sede social de la **Casa de los Parados del Valle del Nalón**, **ADEPAVAN**, donde se concentró y encauzó un movimiento reivindicativo de parados de esta cuenca y, al menos en algún momento, fue, además, centro de iniciativas de trabajo. El paro empezaba a ser ya un problema importante en esta cuenca.

Como el tema que yo tengo que comentar es la relación de la Iglesia con el movimiento reivindicativo minero, es obligado que recuerde a **los curas obreros** que hubo en las cuencas mineras. Creo que por Mieres trabajaron algún tiempo Manolo Suárez y Paco Ribera; luego en Turón, en el Pozu San José, José María Antón Magadán, que vivió antes un poco de tiempo aquí en nuestra casa parroquial. Yo traté mucho a Carlos, del que ya hablé. Éramos del mismo curso. También a Alejandro, que comenzó a ejercer de cura en Tuilla. Como cura obrero vivió primero en Sotrondio y luego en Gijón. En nuestra casa parroquial vivió también José Luis Pastor, jesuita que aún no era cura. Trabajó, si mal no recuerdo, en el Pozu Sorriego. Otros conocidos míos sacerdotes obreros fueron los jesuitas Guti, Isidoro, Cándido, Rafa y Jesús

Ángel, y el diocesano madrileño Bernando, que vivió en Pando. Éste fue camionero. De Pando también fue cura José Luis Velaco. Puede que este haya sido el primer cura obrero aquí en Asturias.

Las razones que motivaron un cambio tan radical en el modo de vida de aquellos curas fue una nueva manera de entender la religión y el mismo ser cura: se quería estar cerca de la gente para conocerla y para que nos conocieran, no queríamos ser en el pueblo el señor cura. Queríamos ser amigos de todos. Ello explica nuestras puertas abiertas. Nos decían algunos que era la nueva táctica clerical a la vista del cambio democrático que se preveía, pero no era así. La jerarquía en general ni creó ni apoyó la iniciativa de los curas obreros. Muy pocos obispos lo hicieron y ello fue una de las razones por las que pronto desaparecieron. Igual que quedaron truncadas las esperanzas progresistas que había creado el Concilio Vaticano II.

¿Y cuál fue, en general, la deriva posterior de la Iglesia asturiana en lo que respecta a su relación con la clase obrera? Pregunta compleja que habría que desglosar. La acción católica obrera, la **HOAC** y la **JOC** creo que hoy están prácticamente desaparecidas. Del clero en general solo diré que los curas me parecen bastante diferentes a los de la época que estamos recordando.

Respecto a los obispos, ¿qué decir? Sobre **D. Gabino** que fue obispo de Oviedo desde 1969 hasta 2002. Creo que se mostró siempre acogedor y comprensivo con las reivindicaciones obreras, con los curas obreros y con los que estábamos a pie de calle en el trabajo pastoral. Pero de D. Gabino se destaca, porque fue especialmente llamativo, su comportamiento cuando el conflicto de Duro Felguera en 1993. Esta empresa había despedido a 232 trabajadores. Una de sus respuestas fue el **encierro en la catedral de Oviedo** durante 318 días, con huelga de hambre incluida. A propósito de este hecho se ha escrito que este obispo fue una figura muy relevante en este conflicto. Con su papel de mediación mostró su talante conciliador y su cercanía a la clase trabajadora, una actitud que no estuvo exenta de duras críticas por parte de los sectores reaccionarios de la Iglesia.

Sobre el tiempo del **obispo Osoro (2002-2009)** cito lo que un grupo de curas asturianos le dijimos en una carta que terminó haciéndose pública: “se ha pasado de la misión de evangelizar al predominio del culto, de la siembra serena y paciente, a buscar las grandes manifestaciones, del compromiso y el testimonio, a los actos relumbrantes, de una iglesia participativa y comunitaria a una iglesia muy piramidal... Se está perdiendo o diluyendo la impronta social de Iglesia cercana a los problemas serios de Asturias”.

Sobre el **obispo Sanz (desde 2009 a hoy)** diré que siguió el cambio de rumbo del anterior, pero distanciándose aún más del espíritu innovador del concilio Vaticano II, rehuyendo las indicaciones del último Sínodo de obispos que quiere retomar la renovación conciliar impulsada por el Papa Francisco y el actual León XIV. La postura social y política de este obispo es bien conocida por todos. Encabeza el núcleo más conservador de los obispos españoles. Entre los católicos asturianos hay bastantes que tenemos una visión política distinta a la suya, que nosotros estimamos que está más en consonancia con el evangelio. Le pediríamos para ella, al menos, respeto. La voz del que anuncia el evangelio de Jesús no puede ser tan displicente, áspera y caustica para que pueda ser escuchada. Lo cual no quiere decir que renuncie a sus verdades. Aquí estamos muchos que no pensamos igual, pero nos respetamos y caminamos juntos en el quehacer una sociedad mejor, siguiendo siempre una dirección progresista en la que esperamos avanzar después de las próximas elecciones. Es mi esperanza. Y nada más. Gracias por vuestra atención.

20-11-2026. José María Álvarez; Pipo.